

TRIBUNA ABIERTA

El libro, pasión de multitudes

La que se cerró el lunes fue una de las ediciones más masivas de la Feria del Libro • ¿Cómo interpretar esa concurrencia nutrida en un país que parece estar perdiendo lectores en lugar de incrementarlos?

JORGE HALPERIN

EN un país donde se clama por la pérdida de lectores, la Feria del Libro es un auténtico enigma. Después de clausurarse una de las ediciones más masivamente visitadas y donde se estima que las ventas aumentaron un 30 %, vale la pena preguntarse qué significa esta exitosa puesta en escena alrededor de ese artículo de consumo solitario que es el libro.

Podemos ir un poco más allá y definir a la Feria como el único acontecimiento de la Argentina que produce un idilio entre la masas y los intelectuales. Efectivamente, no hay nada comparable. No es que sea extraño que un espectáculo de alto nivel artístico atraiga auditorios masivos. De hecho, los recitales de Julio Bocca, de Luciano Pavarotti o de Joan Manuel Serrat, y ciertas exposiciones de arte como la muestra "De Cézanne a Miró" reventaron de asistentes. Pero son hechos de otra naturaleza. En el caso de la canción, aun la escrita por intelectuales, se trata de un género popular. También lo es el canto lírico de Pavarotti -al menos en los temas que canta en los recitales populares-, y el tenor comparte con un cantor popular el ser promovido a través del disco, la radio y la televisión. Y la

Desde luego que hablar de un idilio de las masas con los intelectuales parece una exageración. Podría argumentarse que una parte considerable de las masas de la Feria del Libro asisten indiferentes a los intelectuales, buscando, un poco más cholulos, las celebridades que suelen ver por televisión y que últimamente han escrito libros. O simplemente tratando de encontrar un libro de cocina sencilla, otro que revela los secretos de los ángeles o un tercero de autoayuda. Seguimos desagregando: un tercer segmento de masas poco interesadas en los intelectuales está compuesto por miles de escolares, sus madres y maestros, que se acercaron para conseguir a buen precio el libro de texto de este año.

Puesta en escena

Nada más alejado que esos ejemplos de un idilio entre las masas y los intelectuales. Hasta podría agregarse que la Feria es simplemente un shopping, es decir, un lugar donde la gente concurre simplemente para ver gente.

Bien, pero todavía nos queda una porción inexplicable. ¿Qué hace que cientos de miles de personas que durante el año no pisan una librería se entreguen exis-

tos al ritual de la Feria?

Un comentario ya escuchado indica que la gente no se acerca a las librerías porque teme que su desconocimiento de títulos y autores quede en evidencia ante el vendedor y porque está desorientada acerca de qué libros buenos existen. Si fuera cierto, en los stands de la Feria está

♦♦♦
La Feria del Libro es, particularmente, un espectáculo cinético

libre de ese problema: ingresa convertida en masa anónima y es atendida por vendedores no expertos que muchas veces saben tanto como ella acerca de los libros. Es decir que en la Feria no se expone a la humillación.

Ahora bien, eso explica por qué no se inhibe en la Feria, pero no explica para qué va a la Feria.

¿Para ver de cerca a autores famosos como Bioy, Sabato, Magdalena, Félix Luna, etc.? No parece que sea solo por eso. Después de todo, la abrumadora mayoría de los autores es gente que el público no

reconoce cuando se cruza con ellos.

Quizá debamos volver a la idea de la puesta en escena. La Feria del Libro es un espectáculo y, particularmente, un espectáculo cinético. Es lo menos parecido a la atmósfera de una librería, donde predomina el silencio, no abunda la gente ni domina ninguna clase de excitación: es una explosión de libros, colores, sonidos y multitudes. Es el deslizamiento permanente -incluso atrae circular, moverse permanentemente por los pasillos de la Feria-. Atraen, también, las rarezas y la posibilidad de hacerles preguntas a los autores. Admitamos, entonces, que la Feria del Libro es hermana del shopping. Pero si la clave de este fenómeno urbano de los 90 es la diversidad, en la Feria no hay ropa, decoración, joyerías, minicines o minirrestaurantes estilo Recoleta. No hay otra diversidad que la de los libros.

La única conclusión que cabe parece muy simple: existe una masa anónima de lectores -o, al menos, de compradores-, que no han captado las librerías pero sí los supermercados, los quioscos de revistas y las empresas de venta por correo. Una masa que sigue rindiendo culto al libro, aunque lo haga por los caminos menos ortodoxos.

♦♦♦
Es el único acontecimiento que produce un idilio entre las masas y los intelectuales

danza, que no es una vedette de públicos masivos, pero que cuenta con una academia en cada barrio, tiene en Julio Bocca una celebridad de la pantalla chica.

Un poco más cerca del fenómeno del libro podría ubicarse la asistencia a grandes muestras de pintura, particularmente cuando no se trata de obras abstractas. Pero el acontecimiento se limita a las miradas "al paso" a cada cuadro, ya que, por razones obvias, nadie se lleva las obras a la casa.



PREMIO BUNGE Y BORN 1996 - FISICA

El Premio Bunge y Born tiene por finalidad estimular la investigación en diversas disciplinas científicas, galardonando a quienes más se han destacado en cada una de ellas.

En 1996, el Jurado presidido por el Dr. Carlos Guido Bollini e Integrado por los Doctores Alberto Pignotti, Huner fanchlotti, Arturo López Dávalos, Mario Mariscotti, Oscar Martínez y el Alte. Ingeniero Oscar Quilhallat, distinguió al

DR. DANIEL RAUL BES

por sus valiosos aportes a la Física en nuestro país.

Actuó como secretario del Jurado el Embajador Carlos Ortiz de Rozas, Presidente de la Fundación Bunge y Born.

Un riguroso y transparente procedimiento de selección, realizado por cada Jurado y la Comisión Especial que lo asesora, ha permitido que desde su institución en 1964, 33 distinguidos investigadores hayan sido recompensados en las disciplinas Agronomía, Derecho, Economía, Física, Ingeniería, Medicina, Química y Veterinaria.

El acto de entrega tendrá lugar el próximo 1° de Julio, en ocasión de celebrarse el 112° aniversario de Bunge y Born.

FUNDACION BUNGE Y BORN